

La PC no es el fin, es renacer



Deberán pasar varios años y afrontarse muchos retos para que los habitantes de la zona de Puerto Wilches, afectados por la presencia de la Pudrición del cogollo (PC), se recuperen. Unidad, confianza, acompañamiento y ayuda real son las premisas de un nuevo futuro.

Dice el Ingeniero Agrónomo Rafael Rey que la zona de Puerto Wilches es un 'mar de palma', lo cual es cierto. Adentrarse por esos territorios de temperaturas muy cálidas es penetrar en interminables cultivos, adultos ya, que revelan años de extenuantes jornadas de miles de productores que con sus familias gestaron un nuevo estilo de vida.

La palma es un cultivo de largo aliento. Su producción empieza cuando las plantas cumplen tres años y se extiende, si todo marcha bien, por más de tres décadas. Sin embargo, desde hace un tiempo, un nuevo elemento se ha tomado el paisaje, centenares de palmas en franca decadencia, enfermas, devastadas. Simulan ruina y abandono.

Sí, una tragedia recorre las plantaciones, dicen que llegó silenciosamente y que se coló entre el conformismo de algunos cultivadores que se matricularon con la idea equivocada de que la palma se comporta como la maleza, afectando a

otros productores que con seriedad invirtieron trabajo y recursos para controlarla. La PC se asentó, no solo en estos terrenos bordeados por el río Magdalena, sino que siguió su camino sin discriminación.

Muchos agricultores exclaman que se confiaron y no cuidaron sus hectáreas sembradas con el esmero necesario y solo se dedicaron a extraer los frutos cada diez días durante meses y años. Se olvidaron de los drenajes, de las plagas, de las revisiones periódicas, del cariño por esas hermanas de la existencia.

Las pérdidas son millonarias y la afectación económica en la región es desoladora. En Tumaco, recientemente, ya pasaron por ese drama, de diversas maneras lo han venido superando. Aquí también esperan que el momento más oscuro de la madrugada cese.

Son 37.000 hectáreas en destrucción. Los grandes productores reaccionaron, erradicaron y están sembrando de nuevo con materiales más fuertes, esa es su esperanza; los pequeños y medianos echaron mano de ahorros y literalmente los consumieron sin resultados. Pero mientras la recuperación toma un nuevo aliento, unos y otros padecen



Archivo fotográfico de Fedepalma

desempleo, falta de recursos y ritmos lentos de producción. Los más pequeños esperan que les condonen créditos o les lleguen subsidios. Si no pagan no les prestan, si no hay plata no hay renovación.

Silverio Paredes, pequeño productor y quien acaba de erradicar, está esperando recursos, sus expresiones perfilan sus próximos días: “tenemos la ilusión con mi hijo que es agrónomo de recuperarnos. Hoy estamos como hace 15 años, sin nada, pero seguimos apostando a este proyecto. Sembré cinco mil palmas en 35 hectáreas, hoy he erradicado varios lotes y otras producen lo mínimo”.

El mismo señor Paredes irrumpe en el diálogo: “nos faltaba esta tragedia. Era necesario aprender para adoptar ciertas medidas. Estamos insistiendo para que nos agilicen los proyectos y nos desembolsen la plata, 440 millones es lo que creemos se necesitan para sembrar 30 hectáreas. Necesitamos el apoyo del gobierno y los bancos”. Esta historia se repite de vereda en vereda, difieren en tamaños de plantación, montos de créditos y grados de optimismo.

Luis García Peña y Daniel García, padre e hijo, parados frente a una planicie verde, extienden sus brazos y señalan: “Todo esto era lleno de palma. Aquí sembramos nuestra vida. Con la ayuda del gobierno y Fedepalma erradicamos siete hectáreas enfermas de PC. Ahora esperamos que alguien saque una fórmula para que nos vuelvan a prestar, por ahora esperar y buscar cómo seguir en la vida”.

Las historias se multiplican a medida que se recorre esta zona. Hay relatos inspiradores, que sin duda, son los que reivindican la actividad campesina. Trina Salazar Gamboa, una valiente y hermosa agricultora, casada con Ismael Romero Arrieta, dice recostada en sus propias palmas que, “nos confiamos de las buenas ganancias y que este cultivo no requiere de mucha esclavitud”.

Ella y su marido se dejaron seducir por la siembra de la palma africana y esparcieron sus sueños en diez hectáreas. Con la producción han educado a sus hijos, la mayor estudia derecho en Bucaramanga, el que sigue cursa secundaria en Barrancabermeja, ambiciosos para sacar adelante a la familia están orgullosos de sus esfuerzos. La PC llegó y les arrancó de un tajo su tranquila vida.

“Hemos aprendido que es necesario unirse y hacer un buen manejo agronómico. Tenemos enseñanzas perfectas. No podemos volver a caer, seríamos sinvergüenzas. Hoy esperamos tener ayudas concretas para los pequeños productores”, dice Ismael.

Darío Joya, otro productor, más escéptico que la pareja anterior, piensa que los pequeños productores no están en los grandes planes de renovación de cultivos. “Mi situación es muy complicada, antes producía 22 toneladas por mes y ahora estoy en dos toneladas. No puedo fertilizar, no tengo para cubrir las deudas. Mi salida es vender el terreno, pero hay una lejana esperanza ahora que nos asociamos. Aspiramos a que nos compren la deuda. Necesitamos créditos”.

El alcalde de Puerto Wilches, Germán Durán, esboza que el cultivo de palma es el sector primario de la economía de la región y que la crisis por la PC ha generado graves problemas de sostenibilidad. Clama por la unidad de todos los productores para que las soluciones planteadas desde el alto gobierno sean integrales. “El llamado es de esperanza, hay mucho por hacer, tenemos la tierra. Esperamos que las deudas con los bancos se puedan manejar y poder convertir en provechosa esta crisis”.

En la región hay 37 mil hectáreas afectadas por la PC. Habitantes también 37 mil y todos dependen directa o indirectamente de la palma.